

ORGANO DE LAS JUVENTUDES SINDICALISTAS DE MADRID

SEGUNDA EPOCA

Madrid, 6 de Junio de 1937

Redacción y administración: SEVILLA, 6. Teléf. 20650

Precio: 15 céntimos

Año I. - Número 2

SUSCRIPCION: Trimestre. . . . 1,80 | Semestre. . . . 3,60

COMENTARIO

Cuando comienzo a trazar estas líneas, es frecuente la interrupción, para poder oír mejor el estallido de los cañonazos facciosos al caer sobre Madrid.

Y mientras se contiene la respiración, preguntándose hacia qué sitio irá a caer el que silba ahora, se piensa en lo grato y beneficioso que al Gobierno del Frente Popular le sería cortar esto, impedir el brutal destrozo de la más heroica capital del Mundo.

Porque es indiscutible que cada obús que revienta en nuestras calles hace diez o doce antifascistas, que se sienten indignados por tan absurdo procedimiento.

Pero también es completamente cierto que esos diez o doce antifascistas, que se convirtieran en día de cañoneo, comiencen a preocuparse:

—Pero ¿es que esto no acaba nunca?

Y ello es algo vergonzoso.

Bien claro está que contra este medio de destrucción no queda más que un camino: esconderse en los sótanos durante horas y horas.

Y luego, por la noche, repetirse, entre somnolencias y bostezos:

—¿Estaré vivo mañana?

Creemos que se podrían cortar estos cañonazos. No piensen determinados escritores de otros matices antifascistas—tan propicios siempre a indagar, para echar la culpa al enemigo, como mandan los estatutos de la disuelta Compañía de Jesús—que con estas frases se envuelve una crítica al Gobierno. ¡Ni mucho menos!

Porque a nosotros—que jamás lanzamos consignas de vanguardia, ocupando “puestos de responsabilidad” en la más cómoda de las retaguardias—no nos interesa censurar a nadie.

Eso ya lo haremos cuando acabe la guerra.

DE CARA A LA REVOLUCION

La gran responsabilidad de los jóvenes

En esta hora tan rebotante de anhelos revolucionarios, a los jóvenes de España no les basta con ser jóvenes; tienen además que parecerlo. Lo mejor para ello es practicar la demostración permanente de su espíritu creador. Un joven no es joven porque tenga pocos años, como tampoco lo es un viejo porque tenga muchos. La edad no tiene gravidez cuando actúa sobre los espíritus fecundos o inagotables. En la medida en que se produzca el ánimo en la convivencia social, así podrá estimarse un ser joven o caduco, viejo o modernista.

Y en estimación de quien esto dice, no hay otra forma de ju-

ventud que el poder creador de la mente. No se trata de ser más o menos instruido, porque la instrucción es más cuestión de voluntad que de inteligencia. Para adquirir un buen bagaje de cultura, a veces basta con tener tiempo. Para tener poder creador no es indispensable la cultura, ni la instrucción, aunque sean muy convenientes; es indispensable el genio, la mentalidad, la inteligencia. Y estas tres virtudes que pueden en ocasiones confundirse en una sola, precisan de cultivo, como cualquier otro fruto de la Naturaleza. Cultivo intenso, atención exquisita y constante nutrición. He aquí el deber de los jóvenes.

Nunca como ahora España ha estado tan necesitada de sus hombres ni jamás el futuro nacional, cuando llegue la hora gloriosa de la victoria, habrá de precisar con más angustia de sus jóvenes. De ellos dependerá casi totalmente la obra creadora de la nueva vida social de España. Sobre ellos cae hoy por manera casi absoluta la responsabilidad del porvenir de nuestro pueblo. Si la juventud española no sabe disponerse en espíritu y materia a su futuro de sacrificio y de creación, la historia de nuestro país podrá llegar a malograrse. Por la simple razón de que todos sabemos ya lo que los viejos pueden dar de sí. Sobre todo los viejos a quienes tan sobradamente conocemos en España por su tradición política, quebradiza y desnuda.

Precísase, pues, que la juventud española inicie una campaña de autosuperación infatigable. Ejercitando la mente en los grandes problemas nacionales y analizando y desmenuzando los acontecimientos que las luchas sociales han hecho surgir a la vida internacional en todos los tiempos. El presente no existe más que en cuanto atalaya entre dos abismos. Mirando hacia atrás, el Pretérito levanta nuestro espíritu y prepara nuestro intelecto para las más agudas concepciones de la historia. Contemplando el Futuro, pretendiendo avizorar en los horizontes cegadores del porvenir, la juventud de España puede adquirir la intuición de sus destinos y el poder creador de forjar su historia.

No tiene más deber ni más responsabilidad el hombre del mañana español. Ciertamente, ni es pequeño uno ni escasa la otra. Ejercitando la inteligencia en el estudio, adiestrando el ánimo en la lucha diaria, predisponiendo el espíritu a la contingencia de todos los sacrifi-

cios, nuestra juventud puede llegar a inmortalizarse en la conciencia de las generaciones que le sucedan.

Los jóvenes sindicalistas lo han comprendido así y en este cauce heroico lanza sus huestes.

Edmundo G. ACEBAL

Desarrollo juvenil sindicalista

Organizadas por la Secretaría de Propaganda y Prensa, en colaboración con la de Cultura, comenzarán en fecha muy breve, las clases de Esgrima, que estarán a cargo del afamado maestro Afrodisio.

Mañana, lunes, a las cinco en punto de la tarde, se reunirá el Comité Local de nuestra Organización, en la secretaría general, Sevilla, 6.

Según habíamos anunciado en nuestro número anterior, se reunieron todos los componentes de nuestra Secretaría de Sanidad, adoptando importantes acuerdos; más adelante los publicaremos, en relación con nuestras Brigadas Sanitarias.

Todos los camaradas que hayan representado a las Juventudes en los Sectores del disuelto Comité de Enlace, deberán acudir a la Secretaría general, el miércoles de once a doce, para un asunto que les interesa.

Se notifica a todos aquellos afiliados al Partido Sindicalista, o a nuestras Juventudes, que se encuentren sin trabajo, que la Secretaría de Propaganda y Prensa les facilitará colocación.



Esta mañana se celebrará en el Cine Royalty la magna Asamblea preparada por el Comité Local del Partido Sindicalista, que tendrá como base primordial, la elección de cargos para dicho Comité.

Enviamos nuestro más cordial saludo a los camaradas que hoy estructurarán de nuevo el Partido Sindicalista de Madrid.



El Arbol de Guernica y la Casa de las Juntas, símbolo de las libertades vascas.

COSAS DE LA GUERRA

DE BERLIN A SAN SEBASTIAN EN TREINTA HORAS

EL AERODROMO DE KOENISBERG

Hans Joachin Wandel es joven, rubicundo y disciplinado.

Por eso, llega puntual al aeródromo de Koenisberg, después de extender el brazo—al doblar cada esquina—, mientras de sus labios automáticos surge la orden ritual y monótona de su espíritu, enfáticamente imperialista: —¡Heil Hitler!

Allí, en la Comandancia del aeródromo, le recibe la misma cara molestada de siempre, Von Cubsch—el buen oficial que comparte las delicias de muchas jarras de cerveza con la de dirigir muchos aviones mientras palpa su hinchado abdomen.

Un día, Von Cubsch le recibe con una proposición:

—¿Quiere usted «ir» a España?

Y Hans Joachin Wandel, joven, rubicundo y disciplinado piensa en Gerda, que desea terminar bien su noviazgo, y replica obediente:

—Ya. ¡Heil Hitler!

Taconea y, rígido, abandona el claro despacho de Von Cubsch, portador de una orden para «ir» a España.

UN «HEINCKEL» III

El vuelo es pesado. Van muchas horas en el aire y los párpados comien-

zan a cerrarse—abultados—sobre los ojos somnolientos.

Atrás quedó el Rhin y el Mosela —¡placeres soñados en las Walkyrias!—. Después, el Po y el Tíber, con Nápoles soñador y Roma, enérgica y práctica.

Van muchas horas en el aire, pero ya falta poco para aterrizar en Sevilla.

Y, en efecto, si bien el pensamiento camina rápido y ya ve Tablada, el «Heinkel» III posa sus ruedas en la ceniza española, tras de rozar ligeramente la torre afligrida que es La Giralda.

Aquí—escribe en su diario Wandel—también se extiende el brazo y se humillan, zalameros, ante un generalucho, de muchos bigotes y poco meollo.

Aun cuando las mujeres son guapas, ninguna tiene trenzas como las de Gerda...

Y, todavía cansado de su viaje, Wandel se dirige, bien pertrechado, en su aparato, al frente vasco.

GUERNICA

Kramay, también alemán, joven y rubicundo, está en San Sebastián cuando llega Wandel. Y, como no po-

día ser menos, los dos aviadores pasean nostálgicos por La Concha, mientras del despacho de Mola sale la orden de bombardear Guernica.

Y varios aparatos «nacionalistas» con los distintivos de la swástica alemana y el lictor italiano, parten, raudos, hacia una ciudad tranquila, sosegada, que sólo vive para bailar la «espantadanza», que cultiva entre trago y trago de buen chacolí, la tradición del Guernikako y la procreación de mozos sanotes, fuertes, que manejan las eses como hachazos.

Llueve la metralla, partiendo muros, segando cabezas, tronchando árboles, vidas y casas.

Pólvora y dolor. Sangre y amargura. Esto es lo que arrojan Wandel y Kramay, conscientemente, en su labor horrenda y nefasta de destruir la obra de la paz, de la Humanidad.

Y cuando del pueblo no quedan más que escombros—mujeres y niños hundidos en abismos de vigas calcinadas, de hierros retorcidos—, Wandel y Kramay, sonrientes, felices, abandonan el hoyo que un día fué Guernica para llevar cumplida a San Sebastián su misión criminal, devastadora, de matar cien mujeres por cien marcos, de destruir, de asesinar a seres indefensos, inocentes, que corrían

alocados con temblores de espanto bajo las alas corvas de los «Heinkel».

FINAL

Pero Wandel cae un día en poder de los defensores de Euzkadi, y en la prisión adonde se le destina encuentra a Kramay, siempre tranquilo.

Hablan, mientras en Salamanca un «speaker» anuncia al mundo entero que el fantoche ridículo que se denomina «generalísimo», pomposo y enharinado, fusilará a todos los rehenes si Wandel y Kramay—los asesinos de Guernica—llegan a enfrentarse con un castigo.

Wandel gime pensando en Gerda. Kramay sigue sonriendo como cuando desde el avión observaba los despedazados por el aire, entre torbellinos de humo y polvo.

Kramay y Wandel—los asesinos de Guernica—oyen, incrédulos, la noticia:

—Han sido canjeados, en unión de muchos prisioneros más, por dos aviadores rusos, otro español y un periodista francés que se hallaban en poder de Franco.

Y a Kramay sólo se le ocurre (itranquilo siempre!):

—¡Pero ese periodista francés lo podía haber libertado su Embajada!

C.

No dar ocupación al individuo que la solicita, y además de no darle ocupación negarle una ayuda para que pueda subsistir, es un crimen monstruoso, una iniquidad insoportable, una infamia que el SINDICALISMO combatirá sin tregua ni descanso.

VIDA ESCOLAR

La «Gaceta» del 23 de mayo, lleva una importante orden cuya publicación consideramos conveniente.

Dice así:

Ilmo. Sr.: Las necesidades sanitarias derivadas de la guerra han motivado a este Ministerio a organizar con la mayor urgencia, en las Facultades de Medicina de Madrid, Barcelona y Valencia, y para los alumnos de los tres últimos años, unos cursos intensivos que comenzarán el 11 de junio

próximo y terminarán el 20 de diciembre, según detalle que figura en la orden del 11 de los corrientes, publicada en la Gaceta del 12.

Es de máximo interés que estos cursos se desenvuelvan con la mayor eficacia en punto a la capacitación de buenos profesionales para los servicios médicos del frente y de la retaguardia, y esto obliga al profesorado de las distintas Facultades de Medicina de España a la prestación entusiasta de su colaboración y esfuerzo para la consecución del mayor rendimiento, dentro de los límites de tiempo que las circunstancias imponen.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, este Ministerio ha tenido a bien disponer lo siguiente:

Primero. Los catedráticos, profesores auxiliares y ayudantes de las Facultades de Medicina de las Universidades de Madrid, Barcelona y Valencia, así como los de otras Universidades radicadas en territorio faccioso a quienes el actual movimiento subversivo hubiera sorprendido en territorio leal o extranjero, se presentarán, sin excusa de ningún género, ante los decanos de las Facultades de Medicina de Madrid, Barcelona o Valencia en el plazo improrrogable de quince días a contar de la publicación de esta Orden en la Gaceta.

Segundo. Sólo estarán exceptuados de lo dispuesto en el apartado anterior aquellos profesores de las Facultades de referencia que estén en la actualidad cumpliendo alguna función específica de guerra, la cual habrán de acreditar debidamente ante este Ministerio.

Tercero. Los que incumplan lo dispuesto en esta Orden se entenderá que incurren en abandono de destino, con las penalidades académicas y administrativas previstas para estos casos en la vigente legislación.

Valencia 20 de mayo de 1937.
P. D., W. Rocas.
Ilustrísimo señor subsecretario de este Departamento.

«VENCEREMOS PORQUE LA RAZON ESTA CON NOSOTROS»

(A. Pestaña: «Las doce palabras de la victoria».)

UNA CANDIDATURA

Con el ruego de ser insertada en estas páginas, hemos recibido la siguiente candidatura para los cargos del Comité Local del Partido Sindicalista, que habrá de renovarse hoy:

Presidente: Núñez de Prado.

Secretario General: N. Adalia.

- Administrativo: Olías.
- Sindical: L. Maté.
- Político: Delgado Rodrigo.
- Cooperativo: A. Díaz.
- Municipal: Carreras.
- de Propaganda: Alcalde.
- de Organización: Zalamea.

Aunque, por nuestro carácter de órgano juvenil, no recomendamos ninguna de las candidaturas que se puedan presentar, puesto que estamos completamente alejados de tal cuestión, sí hemos de indicar que, por la valía de sus componentes, parece habrá de ser ésta la que resulte elegida.



El bombardeo de Guernica.

UN TEMA CADA SEMANA

ANTE EL NUEVO CRIMEN

Mientras la juventud revolucionaria se bate en las trincheras, defendiendo nuestras libertades de pueblo libre, de una vida sin opresión, el fascismo extranjero, rompiendo toda clase de Derecho internacional, ha puesto ante los ojos y la conciencia mundial el acto inculcable de un nuevo crimen, en contra de los más elementales sentimientos de humanidad. Buques de guerra alemanes, vulnerando compromisos, surcando aguas que jamás debieron ser removidas por ellos, han puesto una estela de dolor y de sangre en uno de los puertos andaluces.

Hemos visto, por lo tanto, hasta dónde llegan los que se dicen salvadores de la paz. Amparados en un falso legalismo, cometen crímenes y desmanes en donde sus conciencias les dictan como más beneficiosos para sus afanes imperialistas. Para cometerlos no vacilan en la muerte de mujeres inocentes, ni tampoco ante los destrozos que causan en la carne infantil de los niños, alejados de otras ciudades donde se siente la guerra con más intensidad.

Y ya lo estamos viendo claro. El pueblo español no debe entregarse a los debates ridículos que realizan los llamados diplomáticos en evitación de una nube de tragedia que se cierne sobre Europa. En España es donde ha empezado a descargar su terrible contenido la nube trágica de que antes hablamos. Luego será ya tarde para cortar este terrible mal que corroe más que una enfermedad. Es ahora cuando todos los países democráticos deben fijar su atención máxima en evitación del conflicto que se avecina. Más tarde puede ser inútil. Aunque, desde luego, la suerte ya está echada y serán vanos todos los esfuerzos que se realicen por cortar

un conflicto que se presenta inevitable.

La Sociedad de Naciones no servirá ni ahora ni nunca para nada. Los triunfos que quieran conseguir los Ejércitos republicanos tendrán que ser obra de su propio esfuerzo y entusiasmo. Si algo se espera del Instituto ginebrino es una equivocación que puede conducirnos a derrotas en los distintos frentes donde se lucha. Las derrotas de Guadalajara, los descabros del enemigo en Pozoblanco, han sido fruto del coraje y decisión que ponen los soldados del Ideal, nunca de las medidas tomadas en el Gabinete de Ginebra, pues esas, como vemos, siempre benefician a los generales rebeldes, y, por lo tanto, al fascismo internacional.

Es por todo esto necesario que aquí, en nuestro país, no perdamos un momento en discusiones y polémicas en estas horas de gran trascendencia que se están deslizando en el terreno internacional. Sindicales y partidos deben estar todos preparados para una obra de gran importancia. Ha llegado la hora del sacrificio. Dejemos, pues, los rencores y los odios a un lado y unámonos todos para luchar de manera que el triunfo no tarde en sonreírnos y se alce ante nosotros en una aureola de felicidad.

La juventud revolucionaria española, ya lo he dicho en otros artículos, lucha con energía por el triunfo, con una fe y un entusiasmo inigualables; pero ante este nuevo crimen perpetrado por el enemigo debe estar más unida que nunca para combatir y poder tomar venganza de los que lo han realizado a costa del dolor y la sangre de españoles.

Eduardo C. SAMPERE

VISADO POR LA CENSURA

BROMITAS

¡Vaya por la unidad!

Era un mocito decrepito, falto de energía y de poder. Lo encontré triste y cabizbajo, solo y ensimismado. Al dirigirle la palabra alzó hacia mí sus ojos azules de enfermo y me contestó:

—No me pasa nada. Gracias, compañero.

En su sencilla mentira noté un afán de no revelar a nadie la causa de su aflicción y decaimiento espiritual y físico, e insistí, deseoso de poder serle útil en algo.

—Nos han echado—me dijo, al fin—. Nos han arrojado, como si fuéramos perros, de lo que era nuestro únicamente, de lo que a costa de tantos sacrificios y tantas privaciones logramos levantar. Eramos siete hermanos, que no recibieron de sus padres más legado que el de siete inteligencias más o menos despiertas, y el de catorce pesetas con cincuenta céntimos por

cabeza... Con este dinero fundamos, entre los siete, una fábrica de mondadientes. Juanito, el mayor, dirigía el negocio desde las oficinas de la fábrica, ayudado por Quiterio, que hacía de contable y mecanógrafo; Jaime fabricaba los palillos; Humberto los barnizaba, porque nuestros palillos, para diferenciarlos de los demás, iban barnizados; Olegario los empaquetaba y Fulgencio los distribuía entre los comerciantes y particulares.

—Y a ti, ¿qué cometido te dieron?

—Yo era el encargado de cortar los árboles, materia prima para nuestra industria; pero yo no servía para eso... Ya me dijeron en varias ocasiones que yo ni pinchaba ni cortaba.

—Y en vista de ello, ¿tus hermanos te arrojaron de su lado?

—No; nada de eso... Lo que

hicieron fué alternar un poco los cargos. Y como consecuencia de ello, a mí me destinaron a la sección de empaquetado, y a Olegario lo mandaron a la tala. Pero Olegario no tenía tampoco temperamento de talador, por carecer de las fuerzas necesarias para el desempeño de tal cometido, por lo cual se volvieron a permutar los cargos, acabando todos, al fin, por convencernos de que nosotros no teníamos fuerzas para derribar el más insignificante alcornoque. Nos echamos todos a llorar.

—¿Y después?

—Nos reunimos en consejo, acordando por unanimidad contratar a unos forzudos que se encargasen de la tala de árboles para fabricar los palillos de nuestra industria.

—¿Y los contratasteis?

—Sí... Ursus y Caronte, ¡dos tíos bestias!

Mi insignificante interlocutor hizo dos pucheros. Me dió uno y se mascó el otro. Luego sacó el pañuelo y, con un hipo entenebrecido, se limpió los zapatos.

—Ahora viene lo triste—continuó.

—Tranquilízate y prosigue, compañero.

—Los primeros días siguientes a la entrada en el negocio de estos dos mulos, todo fué bien. En nuestros almacenes teníamos el bosque de Bolonia completo. Había madera para rato. Pero cierta mañana, que no se me olvidará mientras resuelle, al ir a la fábrica, Caronte y Ursus me negaron la entrada, diciéndome que ni yo ni mis hermanos pintábamos nada; que ellos eran los dueños absolutos del negocio y que el que quisiera demostrar lo contrario, que fuera a darselos la cara.

—Y tú, ¿qué hiciste?

—Fuí a avisar a mis hermanitos.

—Y ellos, ¿qué consiguieron?

—Nada. Uno a uno se fueron presentando a los dos forzudos, y uno a uno tuvieron que regresar a casa llenos de lóbreos pensamientos.

—¿...?

—Pues como ninguno de nosotros se atrevía a ir a la fábrica a armar la bronca, acordamos renunciar a nuestro negocio y marchar cada uno por un lado en busca de trabajo.

—¿Estabais unidos?

—Eramos siete en uno, compañero.

—¿Estabais unidos en la paz... y os separasteis en la guerra?

—¡Sí, somos unas birrias de hombres! ¡Si ninguno servimos para nada! Yo soy el más fuerte de todos los hermanos, y ya me ves.

—Pues si quieres atender un consejo, busca a tus hermanos, arma a cada uno con un grueso garrote y visita a las dos bestias que son Ursus y Caronte.

* * *

El muchachito débil, endémico y birrioso se acercó a mí con un

REVOLUCION

Revolución. ¡Oh, sagrada palabra! ¡Cuántas contrarrevoluciones se hacen en tu nombre! Revolución fué el grito que ante la sublevación fascista recorrió el suelo de la ibérica tierra. ¡Revolución!, gritó alguien, y este grito corrió de casa en casa, de corazón en corazón, de cerebro en cerebro; subió de los llanos a los montes, de los prados a los riscos, y llegó hasta el alma de la España ultrajada; el pueblo enfervorizado se lanzó a hacer la revolución, y a su empuje arrollador se derrumbaron los obstáculos que a su paso se opusieron, se hundieron los estamentos del sistema burgués, llegó la hora tanto tiempo anhelada de hacer la revolución.

¿Qué pasó entonces? ¡Oh, decepción! Alguien susurró al oído de las gentes: "República democrática y parlamentaria." El pueblo, ante tamaña sorpresa, quedó como atontado, y precisamente por esto no supo reaccionar a tiempo, y para aumentar su aturdimiento, alguien siguió gritando, más fuerte que antes: "¡Revolución! ¡Revolución!"

Se volvió el rostro, con la ansiedad pintada en él, hacia los que esto gritaban, y les preguntó: "¿Qué es revolución? ¿Dónde está? ¿Que hay que hacer para conseguirla?" Nadie supo contestar; y desde entonces Juan Español recorre desalentado las calles y las plazas, preguntando a cada paso: "¿Me haces el favor, camarada? ¿Dónde está la revolución?" Unos no le hacen caso; otros le contestan displicentes: "No sé decirte."

¡Pobre Juan Español! Convenido por unos y por otros de la necesidad de hacer la revolución, y ahora que, a más de esto está, seguro de que es posible hacerla, se

encuentra con que nadie sabe o nadie quiere—él cree que hay de las dos cosas—indicarle el camino para llegar a ella.

Mas el bueno de Juan es hombre resignado, y sigue paciente su constante peregrinar, sin perder la esperanza de toparse con alguien que le indique el camino para llegar a la revolución. Y mientras prosigue su ininterrumpido caminar, de vez en cuando llegan a sus oídos voces confusas de "¡Revolución! ¡Revolución!" Y, como en competencia con éstas, otras que dicen: "¡República! ¡Democracia! ¡Parlamentarismo!"

Algunas veces, cuando se cansa de andar, Juan se sienta en cualquier banco público a tomar aliento, y en más de una ocasión, durante estos ratos de descanso, le asalta una terrible duda: "¿Se estarán burlando de mí?" Mas en seguida desecha la duda, y sigue colocando su pregunta a todos los que se cruzan en su camino: "¿Me haces el favor, camarada? ¿Por dónde se va a la revolución?"

¿Encontrará alguien que le conteste satisfactoriamente a su pregunta?

No sé; quizá sí, quizá no; lo que sí sé es que si en vez de hablarle tanto de guerra antes que revolución, o revolución antes que guerra, le hubieran dado una idea concreta sobre lo que tenía que hacer para ganar una y hacer la otra, es casi seguro que estaríamos muy cerca (si es que no lo habíamos conseguido ya) de acabar una y de realizar la otra.

Revolución, guerra. ¡Cuántos han prostituido estas dos palabras a través de tantas y tantas consignas!

R. GONZÁLEZ SÁNCHEZ.

Leed EL SINDICALISTA

ojo morado y el rostro resplandeciente de felicidad. Tras él, flacos, amarillentos y llenos de vendas y parches, dichosos y engraidos, se hallaban sus seis hermanitos.

—¡Salud, compañero! Venimos a suplicarte aceptes el cargo de administrador en nuestra fábrica de mondadientes.

—¡Ah! ¿Conque os unisteis, por fin?

—Nos unimos, gracias a tus consejos. Fuimos a ver a Caronte para suplicarle abandonara la fábrica. Hemos utilizado unos procedimientos tan persuasivos, que el pobre hombre se ha decidido, al fin, a dejarnos el campo libre. Todavía no se ha marchado de la fábrica, pero ahora irán a llevárselo los de la funeraria... En cuanto a

Ursus, el pobre, después de nuestra entrevista, se ha puesto un poco malo y lo han tenido que llevar al hospital, donde los médicos le van a hacer la autopsia dentro de unos momentos. ¡Tenías razón, compañero! Uno a uno, los siete hermanitos, débiles y flacos, que tienes delante hubieran tenido que sucumbir si uno a uno hubieran intentado hacer valer su valor y su derecho... Pero unidos todos, hemos podido obtener el anhelado triunfo. ¡Gracias, compañero!

Y los siete hermanitos, más flacos y más asquerosos que nunca, se me quedaron mirando con ojos lánguidos, mientras sus puños, llenos de mugre, se alzaban sobre sus cabezas encrespadas, a guisa de saludo.

ESTREMERITA

JERINGUILLA

LA «UNIDAD», EN MODA

En la Prensa, en mítines, en conferencias, se puede notar una gran efervescencia con la palabra «unidad». Al igual que los nuevos cortes de vestido está en «moda». Lo malo es que luego los que más blasonan de ella, son los primeros en romperla. Aunque más tarde echen las culpas a otros.

Parece incomprensible; pero es así. El tiempo nos está dando la razón.

LOS HONRADOS NO DEBEN ESTAR EN LA CARCEL

El hombre que al través de este movimiento ha sido uno de los más firmes paladines de nuestra libertad; cerebro inteligente al servicio del pueblo contra los ejércitos invasores; puntal de defensa de la capital frente a los mercenarios extranjeros, no puede, ni por un momento más seguir en una cárcel sin saber por qué y sin tener motivos para ello.

Lo que menos se puede hacer con un hombre de esta índole —un gran camarada para nosotros— es buscar las pruebas acusatorias, y si no se tienen, dejarle que vaya a prestar su valioso servicio a la causa revolucionaria.

Es así como se administra la justicia y así es también como se ganan la admiración de los antifascistas.

LIBERTAD Y LIBERTINAJE

Hay «revolucionarios» que han confundido esta libertad que hasta ahora gozamos con un tremendo libertinaje que hace peligrar nuestro triunfo. Con sus actuaciones en retaguardia ponen un borrón de ignominia a la formidable defensa de nuestros ideales que hacen los valientes soldados del Ejército del pueblo.

¿No se dan cuenta esos insensatos que con su forma de proceder denigran la valiente actuación de los que en las trincheras se batían contra el enemigo?

ASENOC

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Han sido numerosos los jóvenes pertenecientes a nuestra Organización—también afiliados al Partido Sindicalista—que se han dirigido a AVANZAR o a las Juventudes pidiendo consejo sobre candidaturas para votar en la Asamblea de hoy.

A estos camaradas y a todos hemos de indicarles que nosotros no podemos recomendar absolutamente ningún nombre para formar el Comité local del Partido Sindicalista.

Publicamos la que en otro lugar se inserta, por habérselo rogado así y a título meramente informativo. Sólo por eso.

Si nos hubieran pedido la inserción de cualquier otra, lo hubiéramos hecho igual.

¿Qué ocurre en el Ministerio de Hacienda?
Nos han asegurado que por allí no ha pasado nada.
Los mismos «jefes», idénticas reverencias y mandatos absurdos, órdenes y órdenes.
Pero el funcionario modesto—sólo el modesto, ¡eh!—, sigue cobrando el mismo irrisorio sueldo—si es que a eso se puede llamar sueldo—de «seis pesetas diarias».
¿Podría depurarse la Hacienda pública?

BOLETIN DE SUSCRIPCION

El camarada
que vive en, calle de
número, se suscribe al semanario AVANZAR, comprometiéndose a pagar pesetas con, importe de un (1).

Madrid, de de 193.....

(Firma.)

(1) Trimestre o semestre.

TRAGEDIAS DE ESPAÑA

¿Y LOS PRISIONEROS EN MARRUECOS?

I

EL GENERAL DE LOS TRISTES DESTINOS

En estos días en que se vive la crueldad trágica de la guerra, nos viene el recuerdo de aquella otra

Ya no había soldaditos, y los trenes volvían para cargar. Despedidas. Allí, hombres que irán a calcinarse lejos de la patria, comidos por el cansancio, despedazados por los moros. Aquí, mujeres tristes, enlutadas, que espe-

Y en ese Centro repican los teléfonos, llegan correos trémulos:

—¡El general Silvestre pide refuerzos!

—¡El general Silvestre está sitiado en Annual!

—¡Los aviones no avituallan Annual desde hace cinco días!

Pero detrás de una mesa reluciente, cómodamente repantigado, se atusaba pausado, sus mostachos y sonreía cínico el nuevo Alto Comisario, mientras las horas moras penetraban en la Ciudadela, mientras los marroquíes destrozaban los cuerpos calientes y aún palpitantes de los soldaditos muertos—¡españoles de tercera clase!—; mientras brillaban las gomas cercenando los miembros viriles de los defensores de Annual.

Hoy, Dámaso Berenguer Fusté, que un día fué general para ser nombrado Alto Comisario de España en Marruecos, que buscó un resquicio para sustituir a Primo de Rivera en la Dictadura, está con los facciosos, a quienes no les importa lanzar oleadas de hombres—campesinos y obreros españoles—contra las alambradas, porque de esta forma pueden entregar Ríotinto a los alemanes, Puerto Llano a los italianos.

Franco recuerda las palabras de Alfonso de Borbón, y cuando recibiera la visita del general de los «Tristes Destinos», del cubano que sonreía cínico mientras los moros segaban cabezas españolas en Annual, le habrá saludado con palabras alusivas a la muerte de tantos y tantos castellanos, navarros, andaluces, enviados por él, contra la muerte:

—¡Bah! Son españoles de tercera clase!

ACE.

El Partido Sindicalista considerará a todos los españoles por igual y exigirá, por tanto, que todo hombre útil desempeñe una función, trabaje en algo práctico y necesario; que sea, por lo menos, el productor de lo equivalente a lo que consuma. Con esto afirma el SINDICALISMO que el derecho a consumir lleva implícitamente reconocido el deber de trabajar.

(Manifiesto del Partido Sindicalista.)



padecida también por España, y originada por idéntico motivo: la rapacidad y avaricia de unos pocos, que arrastra hacia la muerte y el desenfreno a masas de hombres.

Aviva la memoria una noticia venida desde el campo enemigo: la llegada, a Salamanca, de Dámaso Berenguer Fusté. Así, nombre y dos apellidos. ¡Qué lástima falte el número del penal!

Porque es en este hombre, de mentalidad idiotizada, frío, duro, en quien culmina el dolor de las madres españolas.

El general de los tristes destinos fué llamado en una ocasión, y bien ganada tiene esa fama.

Dámaso Berenguer Fusté, sonrisa de cretino, mentalidad deficiente, corazón frío. ¡Es el eterno fracasado!

La guerra de África estaba en su apogeo: hombres y más hombres embarcaban diariamente rumbo a Melilla, camino de la fosa helada y negra que se les preparaba allá, en las minas del Rif, propiedad de Romanones...

Y los soldaditos, canciones mezcladas con lágrimas, abrazos y muecas de angustia, partían para llenar la rutina oficial: «Ligero paqueo en la zona Dar-Drius», y después una lista de bajas que se enviaban—conducido también oficial—al Ministerio de la Guerra.

ran inútilmente la llegada del que marchó para cubrir con su cuerpo el arsenal africano.

Bien se defendía el oro que Romanones y Santiago Alba extraían del subsuelo marroquí. ¡Las Minas del Rif, suben unos enteros y todo acaba bien!

Pero hay quien decide acentuar los fracasos de aquella guerra. Alfonso de Borbón, sudaba y resoplaba, cuando el conde de Romanones acudía, renqueante y traidor, a informarle:

—¡Señor! La minoría republicana anuncia una interpelación en la Cámara... Los del «Gurugú» han vuelto a atacar «nuestras» minas... Tres soldados de la guardia han caído...

Y Alfonso de Borbón iba preparando una frase que soltará cuando el desastre de Nador, al ver que entre los muertos no figuraba ni un oficial:

—¡Bah! Son españoles de tercera clase.

Surge el nombre de Dámaso Berenguer para la Alta Comisaría en Marruecos.

